

# SUCESOS

SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES

Es propiedad.

Año I.

Valparaiso, Mayo 16 de 1903.

N.º 38

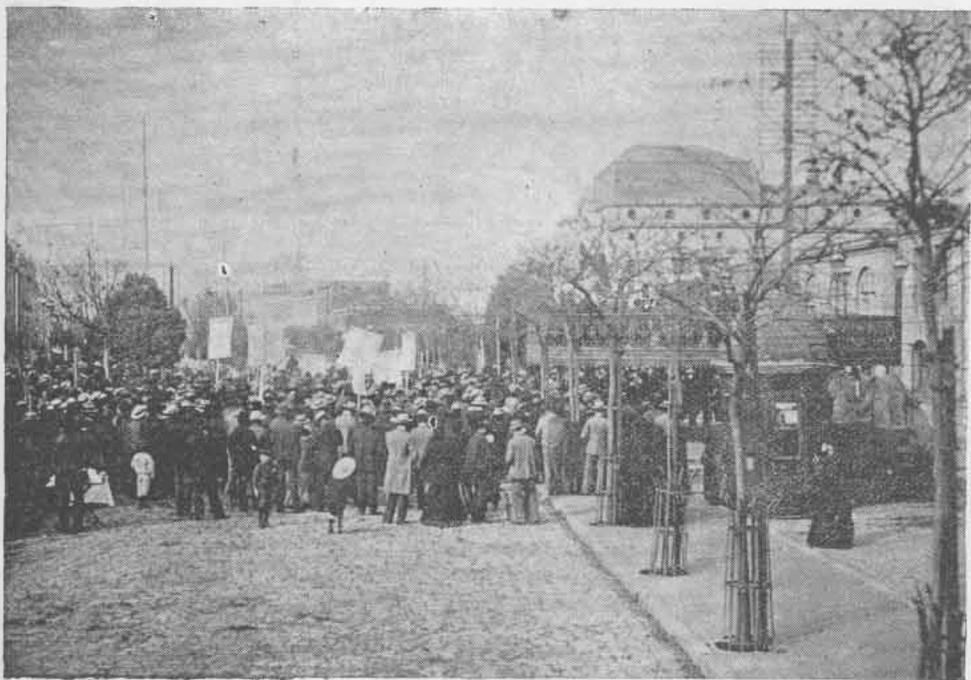
## El Meeting del Domingo.

No menos de tres mil personas, operarios en huelga en su mayor parte, asistieron el Domingo último á las dos y media de la tarde á la convocatoria que se les había hecho con anterioridad.

Entre otras cosas se trató de la disminución de las horas de trabajo y del aumento de jornales.

Varios oradores pronunciaron discursos en este sentido y propusieron el mantenimiento de la huelga hasta que pudiera llegarse al arbitraje ó á un arreglo directo con los patrones.

Sin embargo, la nota discordante la dió la intromisión de individuos que participan de ideas completamente opuestas á la sana razón, como que los principios fundamentales de sus disertaciones se basan en el anarquismo.



DURANTE EL MEETING EN LA AVENIDA DEL BRASIL.

Los jefes de los comités en huelga, los mismos huelguistas se bastan con su erudición y sus tranquilas exposiciones para hacer ver la justicia de su petición: no necesitan buscar en el mercado ageno elementos que más que bienes, les hará cosechar grandes males, como que lo que aquellos perturbadores quieren es el asiento de las ideas anárquicas.

Si, por desgracia, se introducen en el gremio individuos perniciosos, ellos serán los primeros en señalarlos con el dedo y no seguir el camino que los perturbadores se esfuerzan en trazarles para conducirlos á terrenos vedados y condenados por la sana razón.

Los concurrentes que, como lo decimos, formaban un grupo numerosísimo, desfilaron por la Avenida del Brasil hasta la altura de la calle de Edwards, tomando en seguida por la calle de Conde hasta disolverse cerca de los salones sociales.

# La Huelga.

**Muertos y heridos.—Asaltos, saqueos e incendios.—La ciudad convertida en un campamento.—Detalles**

Escribimos bajo la impresión de los luctuosos y desgraciados acontecimientos verificados desde la madrugada del martes hasta la del miércoles últimos.

— La ciudad, tranquila de por sí, que dando un alto ejemplo de civilización y de cultura vive entregada al trabajo, se ha visto perturbada: no ensordecían ya sus calles el ruido de los vehículos y transportes de carga, sino el de los gritos destemplados y amenazantes de la multitud sublevada: el pánico y el temor se apoderaba de todos los pacíficos, mientras que las avalanchas humanas se precipitaban á sangre y fuego sembrando por donde quiera el exterminio.



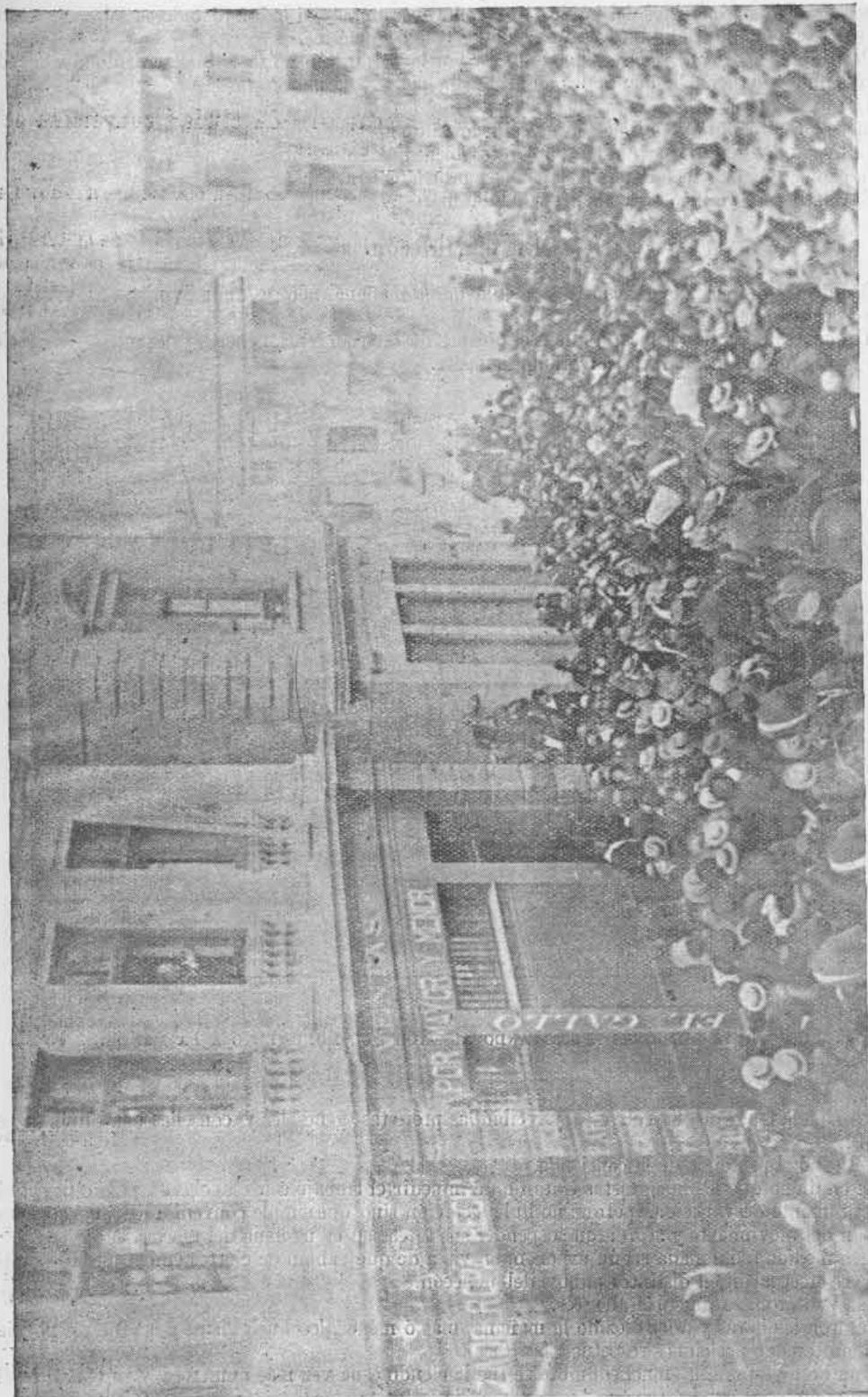
LA PRIMERA VÍCTIMA.—CADÁVER DEL OBRERO MANUEL CARVAJAL.—CAYÓ MORTALMENTE HERIDO EN EL ASALTO DE LA PLAZA ECHÁURREN.

Y luego, para coronar tan tético cuadro, el sonido de las balas, los ayes de los moribundos, las exclamaciones de las turbas al ver cómo se derramaba la sangre.

Los acontecimientos, dígame lo que se quiera, han sido terribles; han traído consecuencias deplorables, se han vestido de luto numerosos hogares, el comercio ha perdido cuantiosas sumas y la ciudad del trabajo incesante ha sido convertida en un cuartel general y en un campo de batalla.

No han sido precisamente los huelguistas los autores de las depredaciones que mas adelante relatamos: á ellos se juntaron las chusmas y en el nombre de hacer causa común, cometieron mil y mil actos inicuos.

Este acerto lo confirma el hecho de que el diputado señor Guarello telegrafió oficialmente al Gobierno acerca del retiro á sus centros de las diversas sociedades en huelga, retiro acordado en vista del carácter grave que revestían los hechos.



EL INTENDENTE DIRIGIENDO DESDE LOS BALCONES DE LA INTENDENCIA LA PALABRA A LOS HUELGUISTAS, AL TIEMPO DE PRESENTARLE ESTOS EL CADÁVER DE CARYAJAL.

No tenemos para que entrar en minuciosidades y repeticiones acerca de los motivos de la huelga: ellos son por demás conocidos del público y él como juez imparcial habrá dictado su fallo, otorgando su veredicto favorable, ya al uno ya al otro de los bandos opuestos.

Pero si debemos hacer constar que el lunes por la tarde aún no se había arribado á resultado alguno definitivo y la exaltación de los ánimos principiaba ya á manifestarse.

Los unos querían una pronta y rápida solución, los otros el aumento solicitado y los de más allá que se prohibieran algunos actos que calificaban de hostiles é injustos á sus intereses.

Los patrones por su parte no cedían, ántes bien, mantenían firme su negativa de aumento: de aquí la conflagración y luego después la explosión de la cólera.

El estallido se verificó en la madrugada del miércoles.

### En el Malecón.

Momentos después de las cuatro y media de la mañana, notóse un movimiento inusitado de tropas á lo largo del malecón.

Un cuarto de hora después, numerosos grupos de estivadores, lancharos y jornaleros se estacionaban en los alrededores ó recorrían tranquilamente.



PIQUETE DE DRAGONES DESCANSANDO AL LADO DEL MONUMENTO Á LA MARINA.

La policía trató de impedir esto y recibió las protestas generales y con ellas una lluvia de pedradas.

Este fué el principio de la contienda.

Se ha dicho que los huelguistas trataron de impedir el trabajo á los lancharos, pero esta noticia fué prontamente desvanecida, porque no hubo coerción sino que simple convenio: los lancharos participaban del movimiento y acordaron suspender sus tareas en la mañana del martes.

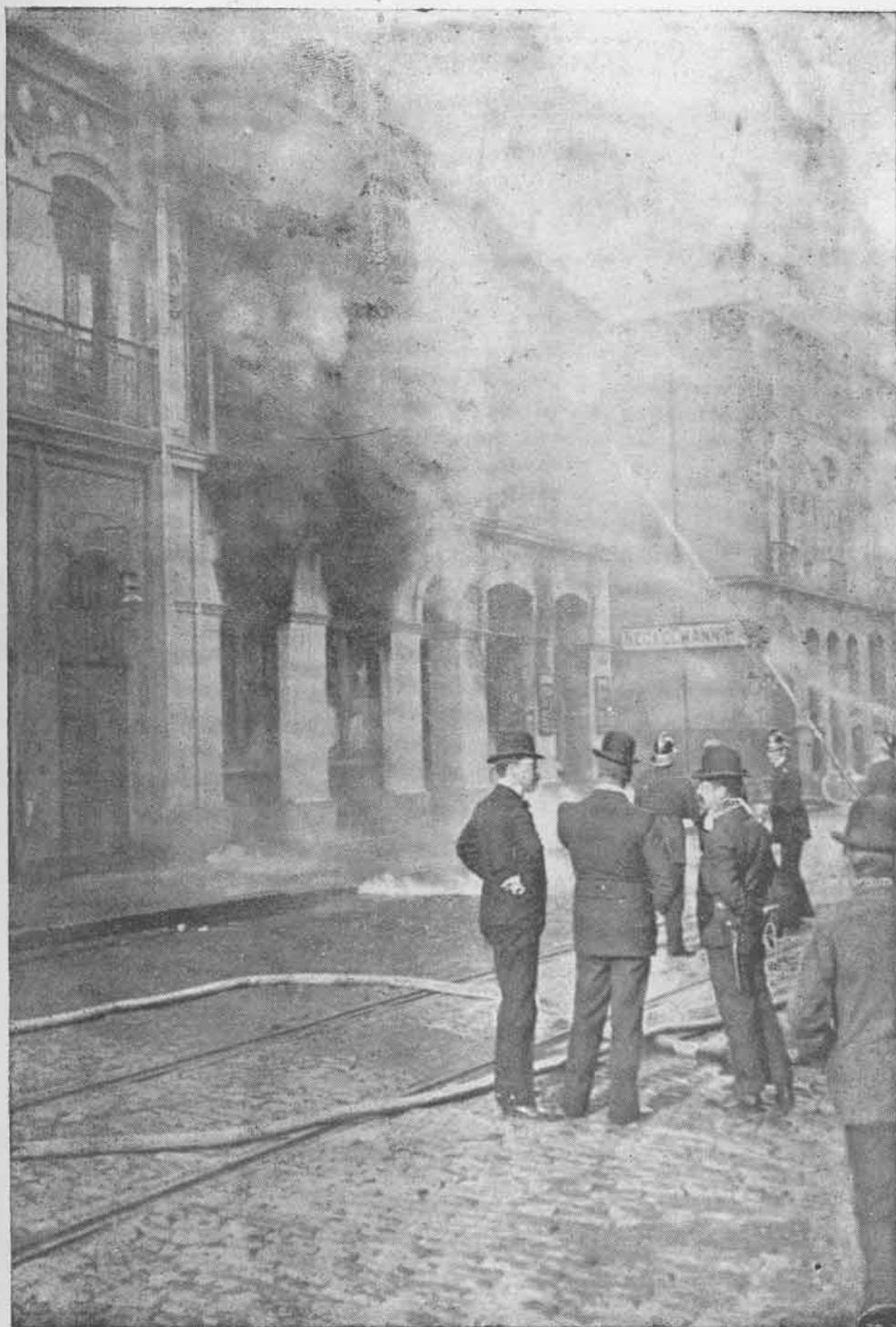
Esta medida fué tomada según exponen, en vista de que sabían de ciertos embarques clandestinos que se efectuaban en distintos puntos del malecón.

Así, pensaron, se descubrirán estos.

Pasaron las horas y á las diez de la mañana, más ó ménos, los huelguistas y las fuerzas policiales habían tomado posiciones respetuosas.

Una hora después, la muchedumbre se fué haciendo cada vez más numerosa, y ya cubría totalmente desde el malecón hasta el edificio de la antigua Intendencia.

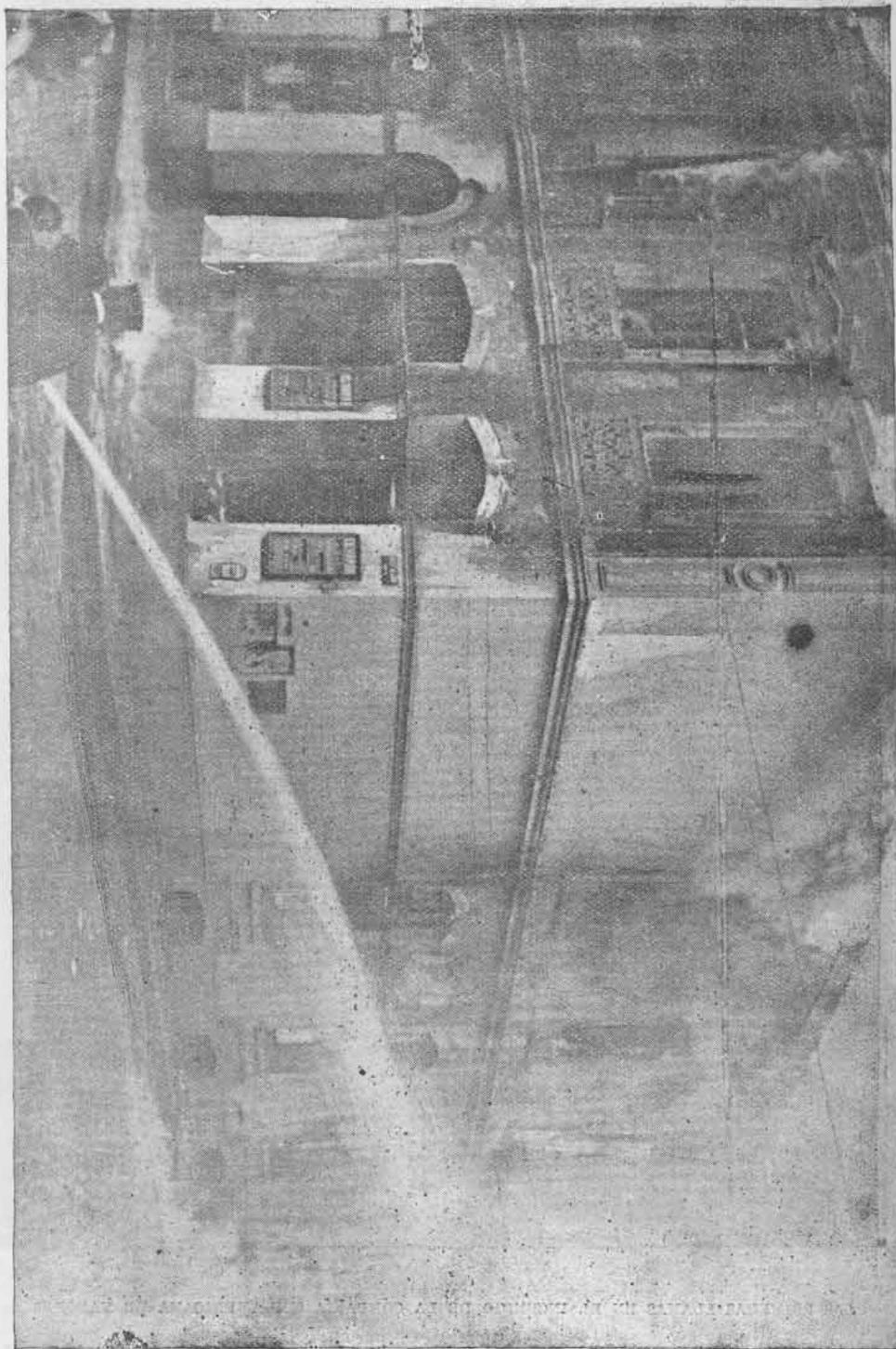
Se dió orden de despejar aquel sitio y los grupos se retiraron hácia la Plaza de Echáurren por la calle de Serrano.



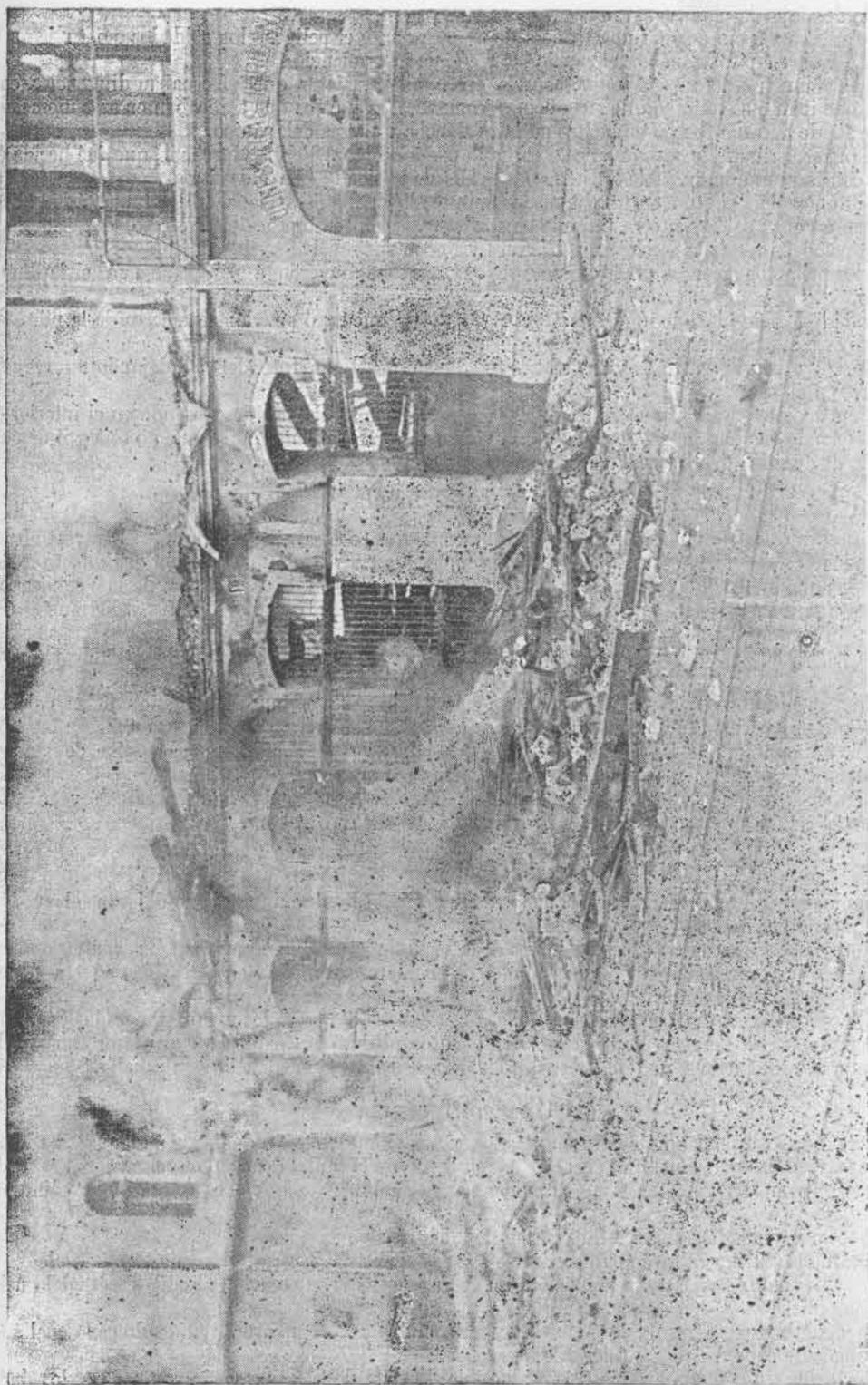
LAS PRIMERAS LLAMAS EN EL INCENDIO DE LA COMPAÑÍA SUD-AMERICANA DE VAPORES

Los que por una ú otra causa habían quedado en el malecón ó en la Plaza de Sotomayor fueron de súbito turbados por los gritos de otros grupos y las voces de mando militares.

Se dijo en ese momento que se estaba verificando el saqueo de una tienda de calzado, y la tropa de caballería de la policía emprendió la carrera hácia el sitio indicado.



INCENDIO DE LA COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE VAPORES VISTO DESDE LA CALLE DE BLANCO.



EL EDIFICIO DE LA C. S. A. EN LLAMAS.—VISTA TOMADA DE LA AVENIDA DE BERRÁZURIZ.

La muchedumbre la siguió desbordándose por las diversas calles.

Aún muchas no llegaban a la Plaza de Echáurren cuando se presentaba la policía montada haciendo desalojar la plaza.

En esta carga, aunque era una manera de proceder ante el peligro, los soldados no tuvieron la suficiente sangre fría para mantenerse en el terreno de la prudencia.

Agenas muchas personas á lo que ocurría, entre ellas señoras que efectuaban diligencias, empleados que iban ó se retiraban de sus oficinas, comerciantes y otros que traficaban en esos momentos por la calle de Serrano fueron envueltos en la avalancha y presas del pánico.

El primer tributo de sangre en esta carga lo pagó la señora Felipa Marchant, que fué herida en la cara con la punta de un sable al tiempo que salía de la tienda «La Favorita».

Esta operación exaltó á su máximum los ánimos: los huelguistas lanzaron pedradas á la policía é hirieron á varios soldados; otra pedrada alcanzó á rozar el sombrero del Prefecto, en vista de lo cual varios oficiales que lo escoltaban hicieron fuego con sus revólvers.

A los primeros disparos se disolvió el grupo y muchos huyeron á parapetarse en el jardín de la Plaza.

Un tiro de rifle hirió de muerte á Manuel Carvajal, que cayó pesadamente cerca de la pila.

Fué éste el primer muerto.

El cadáver sirvió de trofeo y en brazos fué llevado hasta la Intendencia, dejando un reguero de sangre en el camino.

Mientras esto sucedía, una pobre mujer transeunte que se hallaba descansando en el interior de la plaza cuando fué herida, rendía también la vida á causa de la hemorrágia, que no se logró detener por falta de auxilios médicos.

### En la Intendencia.

Difícil es concebir y más aún describir las escenas que se desarrollaron durante el trayecto hasta la Intendencia: la policía custodiaba á los de la romería y en más de una ocasión el Prefecto señor Acuña insinuó á éstos la conveniencia que había en conducir el cadáver á una de las comisarias; pero todo fué inútil: la masa popular se impuso y en medio de atronadores gritos y de mueras á la policía siguió compacta su camino.

Llegada á la puerta, una comisión se acercó al señor Bravo á manifestarle lo ocurrido y á pedir garantías.

Momentos después apareció el Intendente en los balcones y con un discurso de muchas palabras y adornos de retórica trató de convencer á los amotinados; pero ya era tarde, según éstos contestaron.

La víctima, que no era otro que Manuel Carvajal, fué conducida, siempre en silla de mano á la gobernación Marítima y después á los Tribunales de Justicia.

Alguien insinuó aquí la idea de no continuar ofreciendo tan repugnante espectáculo y se acordó llevar el cadáver de Carvajal á casa de su familia en el Cerro Alegre.

### Otra carga

Caminaban los huelguistas acompañados de una muchedumbre inmensa y dejaron el cadáver en el punto indicado.

Al regreso se produjo un barullo infernal: la vista de la camilla ensangrentada y la presencia de la policía fueron motivos para que el numeroso pueblo prorrumpiera en silbatinas á esta última y le arrojara piedras y palos.

A la agresión contestó la policía con una carga calle abajo, pero los manifestantes buscaron refugio en las puertas y huecos de las casas y en cuanto que pasó la caballería le arrojaron una verdadera granizada de piedras, una de las cuales hirió gravemente á un soldado y su caballo.

### Una conferencia

A raíz de los hechos que dejamos anotados, y con el laudable fin de llegar á algun acuerdo que evitara futuras desgraciadas consecuencias se reunieron en la Intendencia con el señor Bravo los señores Guillermo Rivera, Guillermo Plummer, Daniel Feliú y muchos otros respetables vecinos de la localidad.

Estos caballeros llegaron á establecer en definitiva:

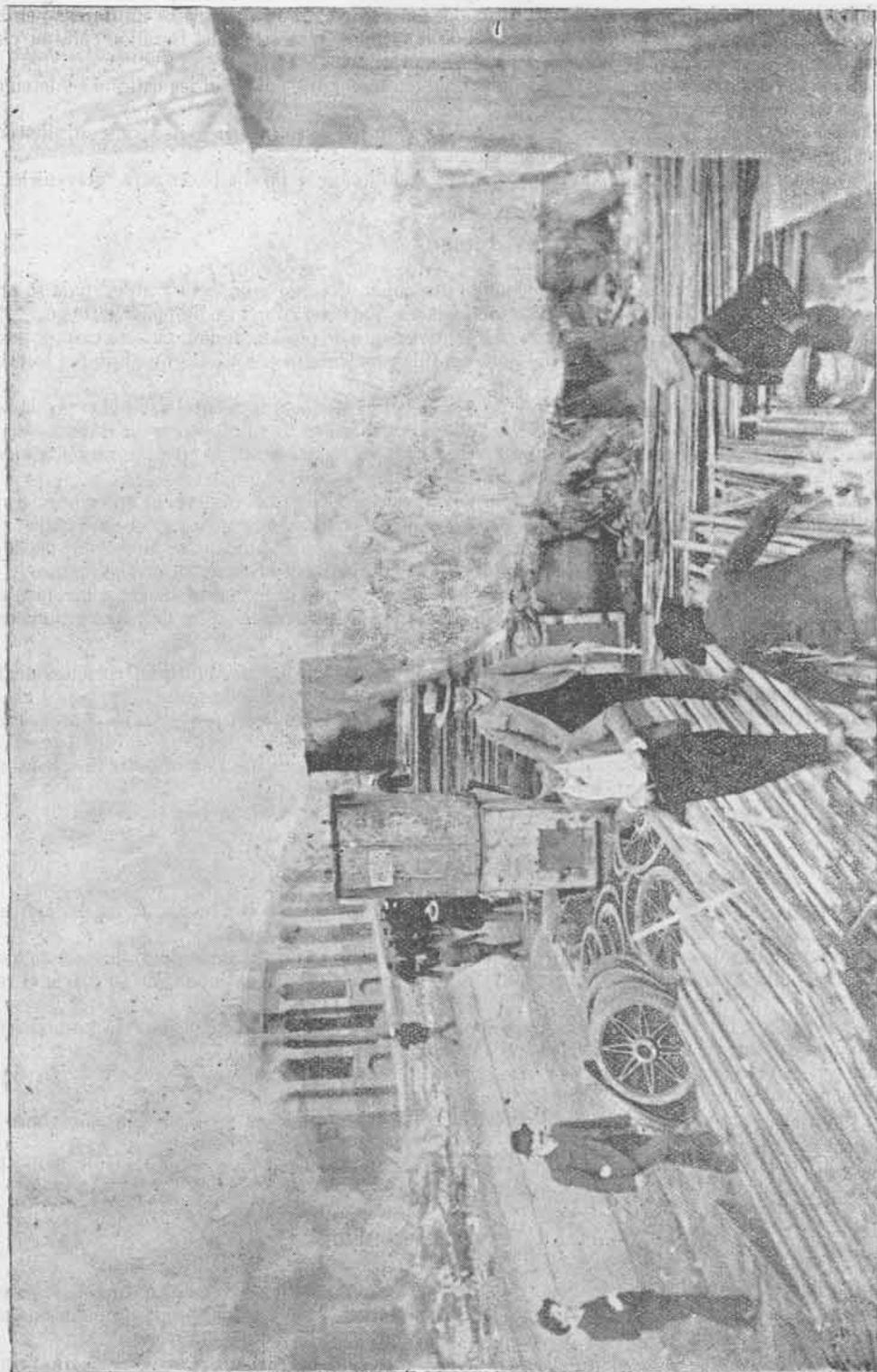
- 1.º Que los huelguistas debían retirarse á sus respectivos centros, y
- 2.º Que solo se cubriría la población con fuerza de línea, en atención al odio latente del pueblo contra la policía.

Se comunicó este resultado á los jefes de comités y lo aceptaron, reuniendo cada cual á sus subordinados y conduciéndolos á los salones sociales.

La turba, sin embargo, se mostró irreductible: la vista de la sangre aún humeante los había vuelto revolucionarios y cuando se les dió á conocer las conclusiones á que se había arribado en la conferencia de que nos ocupamos, prorrumpieron en exclamaciones negativas y en protestas de continuar en la consumación de hechos irregulares.

Campesinos Militares.

Miembros de la columna de la libertad en el campamento de Tarma, donde se encuentran los soldados de la columna de la libertad.



EL MALECÓN EN LLAMAS

## Campamentos Militares.

Mientras tanto las calles de la ciudad, en especial las del barrio del Puerto, teatro obligado de estos dolorosos acontecimientos, estaban convertidas en verdaderos campamentos militares: en las diversas boca-calles habian apostadas compañías de marineros y de tropa del Batallón Maipú y no faltó en algunas la colocación de cureñas y ametralladoras.

La policía montada, y patrullas de agentes, también montados, recorrían las calles ó se detenían en puntos estratégicos cerca de los exaltados.

Tratóse de impedir la aglomeración de personas, pero fué tarea inútil: si se conseguía hacerla evacuar algún punto, pronto se replegaba en otro.

Las amenazas, las protestas de la tropa, en fin, todo lo que se podía hacer para prevenirles el peligro fueron inútiles.

## Fuego.

Sería cosa de las dos y media del día cuando una muchedumbre compacta y abigarrada se precipitó sobre el edificio de la Compañía Sud-Americana de Vapores, con el fin de ponerle fuego. ==

El Comandante General de Armas ha pecado gravemente de pusilanimidad, en este caso, á pesar de las protestas de energía que dió á comprender en una proclama, con medidas que hubiera tomado el más ageno á estos sucesos.

El incendio de la Compañía Sud-Americana se debe, más que á la actitud asumida por la poblada, á la falta de órdenes de la Comandancia General de Armas: la numerosa tropa acantonada á los alrededores no pudo proceder con energía y repeler á viva fuerza el ataque porque no tenía autorización para obrar.

Pero, volvamos á nuestra interrumpida narración, pues, por lo que respecta á apreciaciones, el público las ha hecho y continúa haciéndolas con retitud de criterio.

Serían las tres y minutos de la tarde cuando un mar de gente humana se desbordó hácia el malecón con la intención manifiesta de poner fuego á la Compañía Sud-Americana de Vapores.

En ménos de tres cuartos de hora un grupo numeroso rompió con gruesos maderos las puertas del edificio, y ya con el paso franco, penetrando al interior, formaron una pira de papeles empapados en parafina y la encendieron.

Bastaron pocos minutos para que se produjera el siniestro: las llamas abrazaron primeramente los diversos departamentos de las oficinas y luego se comunicaron al segundo piso.

El Sr. Horacio Lyon, que se encontraba en éste, hubo de escapar por el tejado á la casa contigua.

Los bomberos, que llegaron escoltados al sitio del siniestro, se ocuparon en impedir la propagación del fuego á los edificios colindantes.

Se avalúa en 150,000 pesos el monto total de las pérdidas que ocasiona este siniestro.

## El malecón en llamas.

Junto con el incendio de la Compañía Sud-Americana de Vapores, la chusma, ávida del saqueo prendió fuego á las rumas de mercaderías situadas á lo largo del malecón.

Los cargamentos de cerveza, descarozados, cebada, charqui, en fin, cuantos de diversos artículos se encontraban allí, fueron incendiados y á medida que lo iban siendo el populacho se hacía el reparto.

Los pescantes y grúas, los donkeys, los cajones de arrastre, todo, todo cuanto servía para el servicio de embarque fué quemado ó destrozado y arrojado al mar.

Este espectáculo terrible de por sí se hizo impouente durante la noche: una ancha y larga faja de fuego separaba el mar de la tierra firme.

La policía efectuó varias cargas, pero en cada uno de sus ataques era recibida con silbatinas y pedradas.

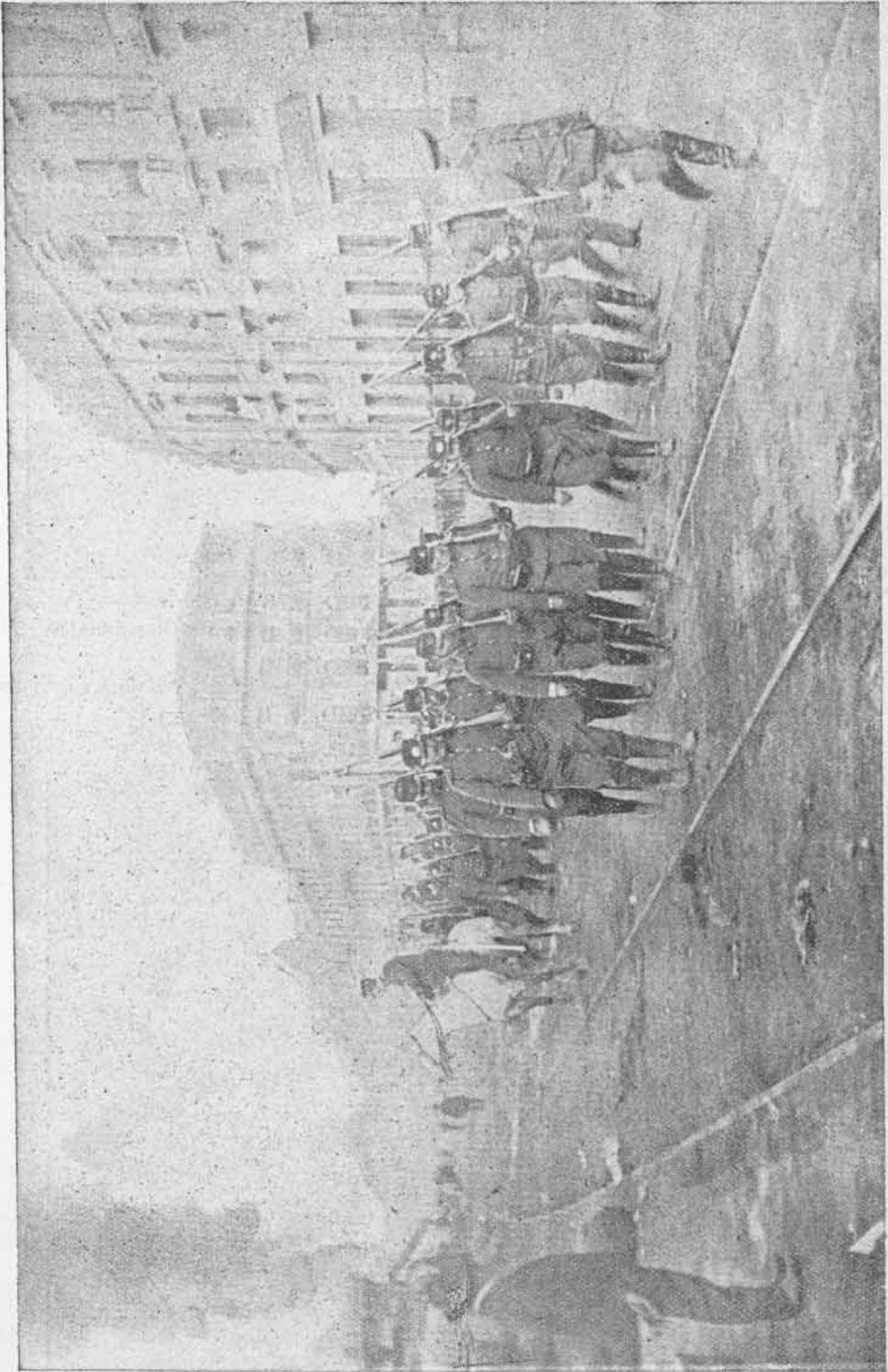
En cambio, la tropa de línea consiguió á poco dispersar los grupos valiéndose solo de la palabra.

## Ataque á «El Mercurio».

El incendio de la Compañía Sud-Americana y la carga en el malecón, parece que hizo hervir la sangre de la poblada, é impetuosa se avalanzó en son de ataque y con el propósito de incendiar el edificio de *El Mercurio*.

Acto continuo un grupo numeroso que hacía caso omiso de las órdenes de las fuerzas dió principio á su tarea de derribar las puertas.

Un individuo armado de rifle disparó contra el edificio, mientras otros arrojaban pedras.



TROPA DE POLICÍA RECORRIENDO EL MALECÓN DURANTE EL INCENDIO.



ASALTO Á «EL MERCURIO.»—DOS CADÁVERES FRENTE AL EDIFICIO EN LA CALLE ESMERALDA

En vista del peligro inminente, se hicieron varios disparos desde uno de los pisos superiores, los cuales dieron por resultado la muerte de varios de los del grupo.



ASALTO Á «EL MERCURIO.»—CADÁVER EN MITAD DEL PASAJE ROSS.

Pasado el primer momento de estupor y pasado ya el ataque que costó la vida á muchas personas, dejó heridas á muchas otras y un reguero de sangre en la calle, los manifestantes recogieron los cadáveres y los alinearon frente á *El Mercurio*.

Ahí permanecieron durante más de una hora, es decir hasta que se consiguió dominar el ataque, arrojar la poblada y que la ambulancia pudiera recojerlos.

Desde *El Mercurio* hasta dos cuadras hacia la Plaza de Anibal Pinto había hasta anteayer un reguero y charcos de sangre, que dejaron varios heridos, entre ellos un empleado de casa de comercio.

### Más tarde.

Estos luctuosos acontecimientos, tuvieron un momento de tregua á la vista de la numerosa tropa de línea, que á pié ó á caballo recorría la población.

Solo se siguieron unos cuantos gritos y disparos locos, ya para intimidar á algún grupo de manifestantes exaltados, ya de estos mismos que habian obtenido armas de uno de los cajones depositados en el malecón.

La caballería llegada de Santiago vigilaba constantemente la ciudad, tanto en el plan como en los cerros y disolvía los grupos que se estacionaban en las esquinas.



EN LA PLAZA DE ANÍBAL PINTO.—CAMPAMENTO DE MARINERÍA CON AMETRALLADORAS.

La policía no tomaba participación alguna por acuerdo con el Intendente y otros caballeros, y aún de los mismos jefes de la tropa de línea, en vista de que los guardianes habian hecho fuego contra sus soldados.

### Saqueo y balazos.

Llegó la noche. Los faroles del alumbrado público estaban todos inservibles y las calles carecían de luz.

La hermosa luna llena de la noche anterior, como si se sintiera avergonzada de presenciar tan salvajes espectáculos, apareció semi-velada por las nubes: la población solo disfrutaba de un claro oscuro que la hacía mas tétrica.

Las turbas estaban en su mayor parte ebrias, y los numerosos desalmados que formaban en ellas las incitaban al saqueo.

Tan pronto, pues, como principió á teñir la oración dieron comienzo á sus actos de depredaciones sin cuento.

Varios negocios de abarrotes, la botería de Lalanne, la panadería del señor Hinojosa, dos ó tres despachos en los cerros, algunas cantinas, fueron bárbaramente saqueadas, sin que pudiera nadie impedirlo.

Para favorecer su obra derribaron los faroles del alumbrado.

Felizmente, la caballería llegó á muchas partes en el momento de iniciarse el saqueo y á fuerza de balazos logró detener el ataque á la propiedad.

Pero este oportuno auxilio fué muchas veces turbado á causa de la división de las pobladas, que hacían verdadera guerra de guerrillas en toda la población, de tal suerte que mientras se socorría por acá un vecindario, en otro más lejos se estaban cometiendo atropellos.

Sería largo enumerar las propiedades amenazadas ó que han sufrido perjuicios de mayor ó menor importancia; de ellas ha dado cuenta la prensa diaria.

Baste decir que á las cuatro de la mañana aún no cesaba la alarma, ni se disolvían los grupos, ni se dejaban de oír disparos y á veces descargas cerradas, que al anoecer hubo de desembarcarse ametralladoras y cureñas de á bordo y fortificar las plazas.

### Calma.

Con los primeros rayos de la alborada del 13, vino la deseada calma.

Valparaíso estaba convertido en un campamento, pero ya no lo aterrorizaban las manifestaciones salvajes de las chusmas ávidas del saqueo.

Las calles se veían repletas de personas, el ir y venir era incesante y los comentarios todos recaían sobre lo ocurrido horas atrás.

Muchos empleados acudían á sus oficinas y no pocos obreros á reanudar sus paralizadas tareas.

Así, pues, las sombras y los temores se habían desvanecido; las turbas ya no molestarían: estaban satisfechas y hartas de pillaje.



PUBLICACIÓN DEL BANDO DECLARANDO EN ESTADO DE SITIO LA CIUDAD.

Valparaíso ha tornado, pues, á recobrar su perdida calma y la tranquilidad ha vuelto á posar sus alas en los hogares.

Los huelguistas no han sido ni con mucho los directamente implicados en la por demás triste jornada del martes, ellos han hecho constar y dado públicas pruebas de haberse retirado de la lucha á sus centros sociales, pero eso no quita que la huelga en sí y de por sí haya sido la causa precisa y única de la asonada.

¿Pudieron evitarla? Nos inclinamos á creer que sí, ya que tan próximo estaba el arbitraje y ya que en el terreno de la moderación es el que se habían conquistado las simpatías casi generales.

Así se hubiera evitado, si no todo, á lo ménos mucha parte de estos luctuosos acontecimientos.

Lo demás ha correspondido á los ociosos y rateros, á la gente que vive del trabajo ajeno: ellos han incendiado y saqueado, y la justicia debe ser inexorable castigándolos como á reos de delitos comunes.

En cuanto á la conducta de la autoridad, á la verdad, existen graves cargos en su contra: ella debió presentir el desarrollo de los hechos y mantener fuerzas suficientes para hacer respetar el orden.

Agréguese á esto la precipitación con que obró en la mañana del Mártes y la falta de energía á la vista del incendio y llegaremos á la dolorosa, pero inevitable conclusión, de una casi absoluta falta de tino.

Antes de terminar nuestra ya larga narración, se nos hace un deber consignar un hecho que puede tener más tarde terribles consecuencias.



LA BOTERÍA DE LALANNE SAQUEADA POR LAS TURBAS LA NOCHE DEL 12.

Harto notoria es la tirantez de relaciones entre el pueblo y la autoridad en casos como los que acabamos de narrar.

Pues bien, supongamos el caso de que esto hubiera ocurrido en circunstancias que ya estaba construida la nueva Intendencia en el lugar y sitio señalado á toda fuerza por el Sr. Bravo.

Un cauce, el de San Agustín, lo recorre por debajo; la efervescencia popular, las protestas contra el mandatario hubieran incitado á las turbas á colocar dinamita dentro del cauce y hacer volar el edificio.

Estos acontecimientos de la actualidad son una elocuente lección para lo futuro en que pueden repetirse.

Es este, pues, otro de los puntos que atacan y minan por su base la idea del Sr. Bravo, idea que no tiene otro objeto que condenar á perpetuidad un barrio, afean una población en cambio de tener unas cuatro ó cinco salas para la comodidad y holganza innecesaria de los empleados.